

PEASANT POLITICS:
STRUGGLE IN
A DOMINICAN VILLAGE.
De Kenneth Evan Sharpe

LUIS ALFONSO ROJAS

La política nacional de la República Dominicana ha recibido atención considerable por periodistas y científicos sociales, dominicanos y extranjeros, especialmente en el decenio y medio después de la muerte de Trujillo. Kenneth Sharpe se encuentra entre los pocos escritores que han extendido el análisis al comportamiento político del campesino rural dominicano. Su estudio, basado en dieciocho meses de "trabajo de campo" (observación participante) en una aldea en las montañas de la región central del Cibao, es exitoso, ya que mientras él trata los conceptos y realidades de la política con el discernimiento de su adiestramiento en ciencia política, logra también en su análisis una sofisticación antropológica en el entendimiento del contexto y contenido cultural de la vida campesina.

El caso examinado trata una comunidad campesina en la cual el café es la cosecha dominante orientada hacia el mercado y, por tanto, es la base de la mayor parte de la interacción económica, social, y política, tanto dentro de la comunidad, como con el exterior. Aunque la comunidad incluye muchos campesinos que no producen café, y también muchos proletarios rurales, la obra de Sharpe se concentra en las actividades socio-económicas del sector vinculado a la producción del café. Su enfoque radica en

el control ejercido por los intermediarios (compradores... o comerciantes...) sobre las cosechas campesinas por medio del control de

capital y mercadeo concedido a ellos por sus posiciones en los sistemas económicos, a los niveles locales, nacionales, e internacionales. Prestando y adelantando dinero a los campesinos durante los meses muertos (sin cosechas), los intermediarios satisfacían las necesidades básicas que tenían los campesinos en atender sus familias y cosechas. Pero para pagar las deudas a los intermediarios, los campesinos tenían que pagar altos tipos de interés y vender su café a precios por debajo del valor en el mercado abierto. Estos intermediarios, además, podían ejercer control sobre la cosecha central del café por medio de un monopolio virtual del acceso al mercado. (p. xiv; traducciones del reseñador, L.A.R.)

En el decenio de 1960 comenzaron dos movimientos importantes en el valle central del Cibao: 1) un programa patrocinado por la iglesia Católica con el fin de elevar el bienestar espiritual y material de la clase campesina dominicana, y 2) un crecimiento en todo el país de cooperativismo en la agricultura, el mercadeo, y la banca promovido por el Estado. El contexto de la investigación sobre la política del campesinado dominicano que Sharpe ofrece está basado en la formación y desarrollo de la cooperativa para comercialización del café en la comunidad de Jaida Arriba. Más explícitamente, el problema es:

el proceso de concientización, la creación de una conciencia — ¿cómo llegaron los campesinos a pensar en los intermediarios como un problema y de su control sobre el café como injusto?; ¿cómo llegaron a aceptar una ideología de acción contra estos hombres?; y ¿qué era la relación entre la "formación de una conciencia" y la capacidad de poder influir en la conciencia? (p. xiv)

La obra, entonces, no trata de la organización cooperativa como tal, sino de la naturaleza de la ideología política, la motivación de la clase campesina, y del acceso al poder para las clases rurales.

Sharpe ofrece un repaso breve y útil de las teorías tradicionales de "interés" y "tensión" en la acción política, y de sus formulaciones respectivas del enlace entre posición (clase) social e ideología. Su juicio crítico sobre las omisiones conceptuales también es pertinente:

Las dos teorías, de interés y de tensión, presentan dificultades similares. Implícito en ambas teorías es la noción de que el significado social particular que los hechos tienen para los hombres (en términos de interés "percibido" y tensión "sentida") interactúa entre ideología y sus fuentes en estas situaciones sociales. Pero, explícitamente, estas variaciones hacia situaciones sociales o no son mencio-

nadas, o la ideología queda como una respuesta directa a la situación social misma. (p. 118)

En su formulación sobre ideología y conciencia, el modelo explanatorio de Sharpe conjunta lo que es "político" y lo que es "cultural". Para Sharpe, el problema económico de los campesinos de Jaida Arriba no es **político**, por sí mismo, sino **cultural** — una incapacidad para vencer orientaciones de fatalismo y paternalismo, y realizar un nivel más favorable de conciencia.

Sharpe se refiere a las obras de Kalman Silvert, Max Weber, C.W. Mills, y Clifford Geertz para delinear una idea de ideología basada en la variedad de percepciones, orientaciones, símbolos, y significaciones atribuidas a los acontecimientos sociales. Símbolos que enfoquen experiencia; significaciones que organicen conocimiento. Ideología es una forma de conciencia — un sistema, flexiblemente dirigido, de símbolos, significados, y orientaciones con sus raíces en una cultura. Cultura, según Geertz,

es el tejido de significación en términos del cual los seres humanos interpretan su experiencia y guían su acción, ... el almacén de creencias, símbolos expresivos, y valores en términos de los cuales individuos definen su mundo, expresan sus sentimientos, y hacen sus juicios. (p. 120)

La pérdida de orientación, o la lucha contra un malestar, motiva pensamiento y actividad ideológica. Cuando la calidad de la interpretación y guía de una ideología pierden su validez dentro de un contexto social específico, los símbolos y significados pertinentes deben ser ajustados y reinterpretados, o nuevos símbolos deben ser encontrados. Es la ideología transformada, o la conciencia elevada que permite a un individuo o grupo el percibir y desafiar un malestar, redefiniéndolo como un problema específico, necesitando una solución estratégica. Cuando confusiones individuales llegan a ser cuestiones públicas, entonces la acción colectiva es posible.

Aunque la incorporación de simbolismos antropológicos añade más poder explicativo a su estudio, al parecer Sharpe ha aceptado este sistema teórico y modelo de cultura sin una crítica rigurosa. Como en los casos de las teorías de "tensión" e "interés", hay una cuestión básica bajo las suposiciones de esta obra: ¿cómo son creados estos símbolos? Sharpe parece sugerir que los símbolos (por lo menos, los ideológicos) son producidos y modificados en la interacción entre la lucha social (al nivel local) y las contribuciones "iluminadoras" de los líderes ("mediadores culturales") quienes **no** son del campo. Sin embargo, esta hipótesis no es desarrollada adecuadamente.

En donde el libro sí es excepcional es en su descripción de los obstáculos socio—estructurales y económicos que enfrentan los campesinos, no sólo en la búsqueda del poder, sino simplemente creando una vida satisfactoria. La investigación de Sharpe sobre la red de la producción y exportación del café es extensa, y sirve como una ilustración excelente de las articulaciones complejas, y a veces evasivas, entre los esfuerzos personales del campesino y el movimiento internacional de un producto, en este caso el café. La naturaleza de la explotación del campesino, otra vez demostrado vivamente, incluye dependencia y abuso al nivel de la comunidad local, así como a los niveles nacionales y mundiales.

Se pudiera encontrar la obra, más sin embargo, algo frustrante en su omisión del contexto histórico del campesino dominicano. Aunque la narración de la economía campesina es detallada, el lector se queda con sólo vistazos de lo que quiere decir ser un campesino en la cultura rural dominicana. Sharpe, en otras palabras, no nos dice mucho sobre símbolos dominicanos. Falta un tratamiento profundo del uso de la tierra rural, y de los sucesos políticos más importantes de los decenios recientes. La misma evolución del movimiento cooperativo es una historia intrigante, con orígenes que dan poca esperanza en la era de Trujillo.

Sharpe es sabiamente prudente al no tratar de presentar un cuadro definitivo sobre en qué consiste la política. Al lector se le permite evaluar el caso específico como un aspecto de una escena socio—política más amplia. Sin embargo, es lamentable que el tratamiento por Sharpe de la articulación de la política al nivel local con la política nacional sea menos apremiante que su descripción económica.

El libro menciona la diversidad en la población rural de Jaida Arriba; pero en su atención a los cafecultores, Sharpe está tratando un porcentaje muy pequeño de los sectores sociales rurales de la República Dominicana — en realidad, un sector especial de la sociología rural. Seleccionando una comunidad de esta clase, Sharpe omite los segmentos más grandes de los pobres del país, quienes viven sin acceso a los suelos prósperos de café. El autor corre el riesgo de crear una impresión inexacta de la vida campesina dominicana. Para la mayor parte de los campesinos, los asuntos de cooperativismo, lucha colectiva, y cambios ideológicos, no existen en la actualidad: serían muy afortunados si su futuro incluyera sólo algunos de los éxitos de la gente de Jaida Arriba!

Para el lector ocupado con los elementos prácticos de las necesidades organizacionales de la clase campesina, esta investigación y relato iluminarán su perspectiva. Las evaluaciones por Sharpe de la función de la iglesia y de las agencias de desarrollo son reveladoras, aun cuando son poco alentadoras. El proceso de cooperativismo continúa en varias partes de la República Dominicana.

na. Muchas cooperativas han fracasado; algunas de forma miserable. **Peasant Politics (La Política Campesina)** debe contarse entre los primeros esfuerzos para evaluar la capacidad del campesino de liberarse de una tradición de dependencia y humillación.